

La clave del futuro económico de nuestro país es la confianza

HACE ALGO MENOS DE UN AÑO, ALLÁ POR EL MES DE MAYO, ESCRIBÍ UN ARTÍCULO EN ESTA MISMA PUBLICACIÓN, EN EL QUE CONCLUÍA QUE EL PRINCIPAL PROBLEMA DE NUESTRO PAÍS ES DE COMPETITIVIDAD.



Antoni Abad
Presidente de la patronal Cecot

En los últimos 20 años, fruto de una evolución en la que los salarios crecieron muy por encima de la productividad, la economía española perdió capacidad para competir por costes, mientras que, paralelamente, en otros países, especialmente en oriente, la fuerte industrialización ha provocado precisamente lo contrario, un importante incremento de la productividad. Al mismo tiempo, se invirtió muy poco en I+D, gestión del conocimiento e innovación, mientras en los principales países de nuestro entorno ocurría todo lo contrario.

El resultado final es que estamos en un país que no puede competir por costes pero que tampoco puede hacerlo en conocimiento, salvo honrosas excepciones. En la última etapa, la burbuja inmobiliaria, actuó de "pantalla" tapando nuestros problemas estructurales, que ahora afloran con toda su crudeza. Desde el mes de mayo, las cosas no han cambiado mucho y no creo que valga demasiado la pena abundar en las cifras que todos conocemos y que son la manifestación de que el diagnóstico es acertado: un poco

más de paro, un déficit que no se reduce significativamente, a pesar de los esfuerzos en materia de recortes que están haciendo los gobiernos y pocos cambios más.

Es decir, desde mi punto de vista, van pasando los meses y los años, sin que se actúe con decisión sobre los problemas estructurales y, así, las cosas no van a arreglarse, por mucho que algunos se empeñen en "ver brotes verdes" siempre para el año siguiente al que estamos viviendo ¿O no les suena eso de que "este año no, pero el siguiente la economía comenzará a recuperarse"? Como si el hecho de la recuperación fuera algo ajeno a lo que hacemos o dejamos de hacer. No comparto en absoluto la idea de que la cuestión es aguantar hasta que el temporal amaine y de que solo con sacrificios en el gasto la economía española va a recuperarse.

"Estamos en un país que no puede competir por costes y tampoco hacerlo en conocimiento"

Tampoco comparto que deba ser a través del estímulo del gasto público como algunos sostienen porque es simplemente imposible. El estado no tiene recursos y "los mercados" no van a dejárselos.

En conjunto, la situación no parece que induzca al optimismo. En la última evaluación del Doing Business elaborado por el Banco Mundial la "foto" del país ha



"Nuestra industria turística ha mantenido una de competitividad muy alta a nivel internacional"

del Ministerio que ilustran muy bien mis afirmaciones:

El turismo internacional está creciendo a nivel mundial, Europa concentra más del 50% de la demanda y lidera el crecimiento y España está aprovechando esto para compensar la bajada del turismo residente. Seguro que pueden hacerse mejor las cosas, pero no lo estamos haciendo mal.

Algunos podrían decir que eso es simplemente debido a las condiciones climáticas, y que nuestro potencial no está



empeorado y nuestro país ha retrocedido dos puestos en el ranking.

RECUPERAR LA INICIATIVA

A pesar de que he comenzado estas líneas con un tono similar al del artículo de mayo, que puede parecer pesimista, no lo soy. Eso sí, pienso simplemente que es una

lástima que no estemos aprovechando bien todo nuestro potencial. Y para demostrar que eso es así, me gustaría centrar el resto del artículo en demostrar que es realmente alto y que, haciendo las cosas bien, podríamos recuperarnos con cierta rapidez.

Por un lado, contamos con una industria turística de primer nivel mundial que, pese a que en estos últimos años ha sufrido una importante bajada de la demanda interna, al igual que otros muchos sectores de actividad, ha mantenido un nivel de competitividad muy alto a nivel internacional, cuando

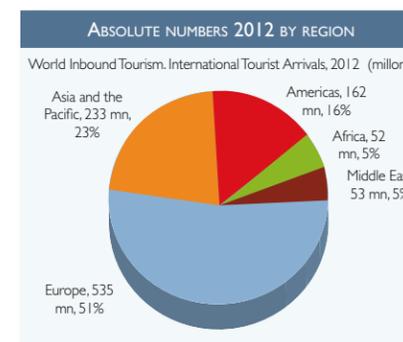
"Van pasando los años, sin que se actúe con decisión sobre los problemas estructurales"

al mismo tiempo hay una fuerte y creciente competencia de algunos países emergentes. Los últimos datos publicados por la OMT (Organización Mundial del Turismo) ponen de manifiesto la cuestión. Por un lado, constatan que la demanda mundial de turismo internacional está creciendo y haciéndolo de forma vigorosa, por otro, que la demanda en España ha decrecido, a pesar de lo cual, el número de visitantes a nuestro país ha aumentado por encima del 2% en 2012, partiendo de cifras realmente que ya eran muy importantes.

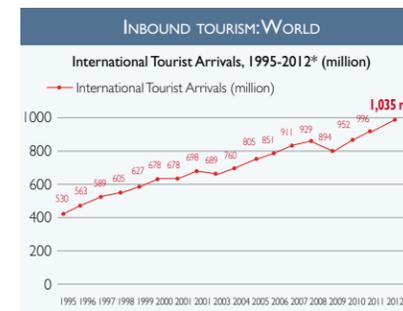
Sólo hay que echarle un simple vistazo al último informe de la OMT y a los datos

Año	Número de turistas (miles)
1998	41.892
2000	50.331
2005	55.914
2007	58.666
2008	57.192
2009	52.178
2010	52.677
2011	56.700

Fuente: Instituto de Estudios Estadísticos



Source: World Tourism Organization (UNWTO)



Source: World Tourism Organization (UNWTO) ©



Source: World Tourism Organization (UNWTO)





relacionado con nuestra capacidad de hacer bien las cosas, pero no estoy de acuerdo. Y, en este sentido, un segundo ejemplo puede reforzar el argumento de que cuando queremos, podemos hacer las cosas realmente bien. Aunque pueda parecer sorprendente, España es en estos momentos en Europa el "país de moda" para la industria de fabricación de automóviles que, además de tener un impacto muy importante en el PIB nacional, es probablemente la industria que más riqueza indirecta genera a través de los aprovisionamientos de componentes y la contratación de servicios.

AUNAR ESFUERZOS

Cuando plantas y fuerzas sindicales, apoyadas por los estamentos políticos han sabido dejar de lado sus diferencias y aunar esfuerzos para conseguir nuevos proyectos, lo han hecho con éxito, a pesar de tener unos índices de demanda interna muy bajos. De hecho todas las informaciones coinciden en señalar que España no solo está consiguiendo proyectos que en un inicio iban destinados a países supuestamente más baratos, como los del este de Europa, sino que incluso está consiguiendo también los que iban destinados a plantas francesas o alemanas, donde se supone que hay más tecnología y una mano de obra más cualificada. Hace tan solo unas semanas, el ministro de Industria, José Manuel Soria, hacía un balance para concluir que el sector del automóvil se está relocalizando en España.

"España es en Europa el 'país de moda' para la industria de fabricación de automóviles"

Los grandes fabricantes de vehículos a nivel mundial anuncian inversiones millonarias, traslados de producción y creación de empleo en sus plantas españolas mientras anuncian el cierre de plantas de Alemania, Francia o el este de Europa. ¿Por qué? por una mezcla de factores que hacen que España sea un país atractivo, con abundancia de



proveedores de componentes competentes, unas buenas aunque mejorables infraestructuras logísticas, unos costes laborales que se están adecuando a las posibilidades reales de la industria, gran flexibilidad en los procesos de producción gracias a los acuerdos entre empresas y sindicatos, buena calidad, etc. Según ha anunciado Anfac (Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones), en los últimos tres años alrededor de 4.600 millones de euros han sido destinados o comprometidos por parte de varias marcas extranjeras para sus plantas españolas. Esa cifra se traduce en alrededor de 7.000 puestos de trabajo directos -actualmente el sector ocupa a 57.000 personas- creados o que se generarán en los siguientes ejercicios, a lo que habría que añadir el impacto económico y de empleo en la industria auxiliar.

Peugeot-Citroën (PSA), Renault, Opel, Fiat-Iveco, Ford, Mercedes, Volkswagen, Seat y Nissan han anunciado su intención de cerrar varias de sus factorías en Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, Italia y Bélgica y, al mismo tiempo fuertes inversiones en sus respectivas plantas españolas, con la consiguiente creación de puestos de trabajo. Aunque en algunos casos se ha actuado un

poco tarde, la labor de las administraciones públicas conjuntamente con el talante negociador de empresas y sindicatos, ha conseguido lo que parecía imposible, que España fuera considerada referente para toda Europa en un ámbito industrial. Y éste no es el único caso. Aunque con menos impacto en la economía global, otros sectores como los de bienes de equipo para determinados sectores, algunos subsectores de la alimentación, del sector farmacéutico, de la biotecnología, de las tecnologías TIC, de la moda o el vehículo eléctrico de dos ruedas son referentes a nivel mundial.

PÉRDIDA DE CONFIANZA

Recientemente, sin ir más lejos, The Coca Cola Company ha pedido a Cobega que lidere la concentración de las embotelladoras en España y todo parece indicar que la resultante será la que liderará el proceso de concentración en Europa. Es decir, que cuando queremos, cuando se dan las condiciones, sabemos hacer las cosas bien.

Parecería lógico pensar que, de cara al futuro, podríamos aprender de estas experiencias y aplicar sus enseñanzas en otros sectores de actividad, de forma que eso nos permitiría reactivar la economía y reducir el paro. Sin embargo, y en los últimos tiempos con especial virulencia, un fenómeno está poniendo en peligro la explotación de nuestro potencial. Me refiero a la pérdida de confianza en nuestro país.

"Cuando vamos en la misma dirección, podemos ser competitivos a nivel internacional"

Me parece que a estas alturas nadie duda de que las oportunidades haya que buscarlas a nivel internacional, ya que la demanda interna de productos y servicios es muy débil y va a seguir siéndolo durante los próximos años. También me parece que los ejemplos apuntados y algunos más ponen de manifiesto que, cuando nos centramos en la competitividad, en la productividad, la calidad y la innovación y administraciones, sindicatos y empresarios vamos en la misma dirección, podemos ser competitivos a nivel internacional.

"España aparece en la escena internacional cada vez más como un país poco serio y fiable"

Eso sí, si nos lo propusiéramos, pienso que sería bueno evitar el desgaste que supone "estirar de la cuerda hasta en el último momento", como ha ocurrido en el caso Nissan que ha puesto en peligro unas inversiones de vital importancia para la marca, para el sector, para Catalunya y, en general para España.



Sin embargo, los acontecimientos de los últimos meses en la escena política pueden echar al traste con todo esfuerzo realizado para mejorar nuestra competitividad.

Como decía al principio del artículo, nuestra imagen como país para hacer negocios no es especialmente buena, pero si a esto le añadimos el perjuicio para la imagen de nuestro país que suponen las continuas noticias que se están sucediendo día tras día sobre los casos de corrupción en España, los resultados pueden ser demolidores. Dependemos más que nunca de la escena internacional y, desde este punto de vista, deberíamos cuidar nuestra imagen exterior más que nunca.

IMAGEN NEGATIVA

Viajo con frecuencia fuera de nuestro país por motivos profesionales. Nunca he-

mos tenido una imagen excelente como país, a nivel empresarial, aunque hasta hace unos años si nos habíamos ganado un cierto respeto. Ya cometimos algunos "errores de bulto" cuando hace unos pocos años quisimos poner a nuestro sector financiero como un ejemplo de fortaleza, pero ahora es peor. Mis impresiones y las de muchos de los empresarios de Cecot que viajan con frecuencia fuera de nuestras fronteras son negativas en este sentido. España está apareciendo en la escena internacional cada vez más como un país poco serio, poco fiable. Es necesario que los poderes públicos actúen con firmeza y diligencia. Por supuesto, es necesario hacerlo por "salud democrática" pero, además, tenemos que ser muy conscientes del coste (interno y externo) que todo esto puede tener si no se producen cambios estructurales en la calidad democrática en el muy corto plazo.

Dependemos totalmente de nuestra capacidad para internacionalizar nuestra economía y, aprendiendo de las mejores prácticas, podríamos empezar a hacer las cosas bien en otros muchos sectores de actividad. Y en el político también.

Pero podría ocurrir que todo esto no sirviera para nada, porque la pérdida de confianza en la seriedad en nuestro país podría hacer peligrar nuestra actividad exterior y derivar las inversiones internacionales hacia otros destinos. De la misma forma que pienso que falta celeridad en algunos de los cambios estructurales que aún son necesarios en nuestro país, también en el campo de abordar los procesos de corrupción estamos llegando tarde. Vale la pena forzar y pasar a la acción. ■